

CARTA CIRCULAR

EN LA CELEBRACIÓN DE LA SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

1. Anunciación y Encarnación.

Queridos hermanos, esta es la última Carta Circular de estos seis años en el generalato. Quisiera dar gracias a Dios y a cada uno de ustedes, hermanos.

Este mensaje llega en la solemnidad de la Anunciación del Señor, en este especial tiempo de cuaresma. Quiere ser, como siempre, un mensaje lleno de esperanza. De hecho, la *Anunciación* es un mensaje cargado de esperanza.

“El Ángel del Señor anunció a María...” (Lc 1,26..), la anunciación del Ángel a María. *“El Verbo se hizo carne...”* la encarnación del Hijo de Dios. Dos realidades presentes cada día en nuestra oración: en la fiesta de la Anunciación del Señor se da la encarnación de Jesucristo, la Sabiduría Eterna, el Hijo de Dios. El misterio que ha cambiado el mundo.

Un diálogo fecundo se ha realizado. Una joven, María, es la mujer escogida para unir el cielo y la tierra. *“El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que, así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Le 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente”* (LG 56).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Jn 3,16). Como dice la Hna. Miriam Altenhofen, SSpS en un artículo: *“Grandes cosas suceden cuando Dios se mezcla con nosotros, con nosotros como personas humanas, con nosotros como humanidad. María, nuestro modelo, desempeña un papel importante en esto. Ella es una piedra angular importante en la historia de la redención. Desde el principio, fue bendecida para formar parte de la Danza Divina. Dios abre su círculo para incluir a la humanidad como colaboradores en su proyecto salvífico. María fue bendecida por el Misterio Divino desde el principio de su existencia. Sin su "Sí" y su colaboración, la historia se habría desarrollado de otra manera.”*

Estamos pensando en esta misma humanidad que ha vivido momentos difíciles en los últimos años, sea por la pandemia, sea por las guerras...que infelizmente continúan. Han sido y, en ciertas circunstancias, continúan siendo, momentos de tinieblas que nos hacen escuchar de nuevo al profeta Isaías: *“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, una luz resplandeció sobre ellos”* (Is 9,2; Mt 4,16).

La Encarnación es la luz y la esperanza que se renueva cada día y nos lanza a nuevas posibilidades.

El misionero, como San Pablo, es un anunciador de la renovada invitación: *“Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración.”* (Rm 12,12).

Si consideramos esa verdad y la llevamos en el corazón, estaremos listos para *“atrevernos a correr riesgos por Dios y por la humanidad”*. Porque este *“correr riesgos”* es un modo de *“la presencia activa de nuevas generaciones de personas consagradas que hacen viva la presencia de Cristo en el mundo y el esplendor de los carismas eclesiales, es particularmente significativa la presencia escondida y fecunda de consagrados y consagradas que conocen la ancianidad, la soledad, la enfermedad y el sufrimiento. Al servicio ya ofrecido y a la sabiduría que pueden compartir con otros, añaden la propia preciosa contribución uniéndose con su oblación al Cristo paciente y glorificado en favor de su Cuerpo que es la Iglesia (cf. Col 1, 24).”* – (Caminar desde cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio, n. 6 - Dicasterio para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, 19 de mayo de 2002)

En simples y profundas palabras, el Papa Francisco, el 28 de marzo de 2013, el Jueves Santo, en su primera misa crismal, decía a los más de 1600 sacerdotes presentes en aquella celebración, que tenían que ser *“pastores con olor a oveja”*.

Pastores con olor a oveja, es una especie de *“encarnación”*, es buscar la identificación con aquél que se encarnó primero, como nos lo recuerda la carta a los Filipenses: *“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y una muerte de cruz.”* (Flp 2,5-8).

En cualquier caso, *“oliendo a oveja”*. No cabe que el pastor no huela a oveja. No es posible que el pastor no esté nunca con el rebaño. Podemos imaginar cómo ésta frase ha hecho que se removieran por dentro muchas cosas tanto en los sacerdotes como en los obispos que escuchaban al papa.

A nosotros monfortianos, laicos, religiosos y sacerdotes, que celebramos solemnemente cada año el misterio de la Encarnación, en la Anunciación del Señor, algo debe remover también dentro de nosotros y llevarnos a cuestionarnos hasta dónde *“me rebajo”*, hasta dónde estoy dispuesto a *“embarrarme”*, a ensuciarme por causa del afligido, del excluido, del desdichado. Cuánto más estemos ahí, en medio de los que sufren, nuestro mensaje de esperanza será más verdadero, será creíble.

2. El misterio de la Encarnación, desde la perspectiva de San Luis de Montfort.

Podemos pasearnos por los diferentes escritos del Padre de Montfort donde habla del misterio de la Encarnación: el Amor de la Sabiduría Eterna, el *Tratado de la Verdadera Devoción*, el *Secreto de María* y otros; sin embargo, les invito a mirar el *Cántico 41 – Excesos amorosos del Corazón de Jesús*. Es un corazón encarnado, totalmente cercano a las realidades humanas, que se acerca, que busca, que ama porque nos quiere hacer felices, salvarnos.

No pretendo desarrollar todo el contenido de este título, es un trabajo para los expertos. Lo que nos interesa en esta carta es considerar el tema de la solemnidad de la Anunciación-Encarnación en la perspectiva vivencial, en Montfort y en nosotros.

Para Montfort, recordar la Anunciación del Señor es recordar el *“vinculo de amistad tan estrecho [que hay] entre la Sabiduría Eterna y el ser humano, que resulta incomprensible: la Sabiduría es para el ser humano, y el ser humano para la Sabiduría.”* (ASE 64). Encontramos en otro pasaje: *“En busca del ser humano recorre largos caminos o sube a la cima de las más altas montañas, ora llega a la puerta de las ciudades, ora penetra en las plazas públicas o en medios de las multitudes y grita a voz en cuello: A ustedes hombres, los llamo (Prov 8,4)... a ustedes me dirijo, a ustedes llamo y busco. Por su posesión suspiro. Escúchenme, vengan a mi: quiero darles la felicidad.”* (ASE, 66).

Para no alargarme mucho, podemos recordar en la vida de San Luis María de Montfort, los muchos hechos presentados por los biógrafos, cómo estuvo siempre metido, inserto, “mezclado” con los pobres, con sus cruces, con sus incertezas, con sus dolores y llantos. A imitación de Jesús, la Sabiduría Eterna, Montfort se hizo amigo y padre de los pobres para reanimar en ellos la fe y la esperanza.

3. Atreverse a correr riesgos por Dios y por la humanidad – nuestra fidelidad creativa.

Otro contexto de este mensaje es la preparación para el Capítulo General Monfortiano que quiere ser un momento de revisión de un camino ya hecho, esperando que sea como el regreso de los setenta y dos discípulos enviados en misión que *“regresaron llenos de alegría diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”... y escuchar la respuesta de Jesús: No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo”* (Lc 10,17.20).

En este tiempo de preparación para el Capítulo General queremos recordar que somos enviados para trabajar juntos para una misión que debe ser encarnada en la realidad donde estamos, en las diferentes culturas, en los diferentes continentes donde estamos insertos. En estos contextos de la vida, de la historia es que vamos a *“atrevernos a correr riesgos por Dios y por la humanidad”*. Es algo práctico, es un *“quehacer misionero”*, es *“poner la mano en la masa”* y es por Dios y por la humanidad.

Allí, de acuerdo con las exigencias actuales, queremos anunciar el Reino de Jesús por María y escuchar la alabanza que Jesús, lleno de alegría, ha proferido al Padre, y que resuena en nuestros corazones: *“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos, las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido”*. (Lc 10, 21)

Queremos estar atentos a los caminos inspiradores que el Capítulo General nos va a mostrar a todos nosotros, laicos y religiosos, de la Compañía de María. En este sentido, la esperanza no puede faltar y los laicos monfortianos, los Asociados de los diferentes lugares de misión, nos han enviado muchos mensajes que deben llegar como oraciones a cada día del Capítulo, como éstos:

“Les deseamos un feliz tiempo de sabiduría y discernimiento, un tiempo para trabajar sinceramente juntos por el futuro. Que los capitulares se dejen guiar por el Espíritu con sinceridad y sabiduría. Que el discernimiento y la oración sean la inspiración que sostenga el capítulo. Que los participantes estén presentes en beneficio de toda la congregación y su futuro y que el ego de cada uno se quede en casa.”

“Nuestro mundo, nuestra Iglesia está cambiando... es importante responder y adaptarse a estos cambios para revitalizar las parroquias, los servicios, pasar de una parroquia participante a una parroquia que invita... Transmitir el Evangelio, siendo

discípulo misionero, siguiendo al Padre de Montfort, a Maria Luisa Trichet, a Gabriel Deshayes, al Papa Francisco... Unirse, acompañar a los pobres, caminar a su propio ritmo, vivir juntos, saber hacer juntos, confiar... Formar una alianza, solos no lograremos el paso... Abandonarse a la providencia, despertar a una nueva esperanza... Interceder ante la Virgen María, Testigo de una esperanza, que nos llama a ir cada vez más lejos, cada vez más lejos... ”

“¡Que los sacerdotes, hermanos y hermanas caminen siempre junto a los más pobres y los que sufren injusticias, siguiendo las huellas de Montfort, siendo humildes como María y fieles a Dios como Jesús!”

Y otros tantos mensajes que nos llevan a entender, desde la perspectiva de los laicos misioneros, qué significa celebrar el Capítulo General en clave de la Encarnación.

4. Conclusión. Agradecimientos – seis años se pasaron.

Mis amigos, en la celebración de la Solemnidad de la Anunciación del Señor, quería agradecerles porque juntos hemos hecho un camino misionero, con mensajes de esperanza, buscando a lo largo de estos seis años, manifestar el gran amor de San Luis María de Montfort a Jesucristo Sabiduría Eterna, a María y a los pobres. Como uno de los laicos nos ha dicho: *“ustedes aman mucho y ha sido por causa del amor con que ustedes han realizado su misión que los frutos abundantes se dejan ver. Solamente el amor puede explicar los esfuerzos, los sacrificios, la perseverancia en vuestro “actuar juntos”, en la misión, en la espiritualidad y en la administración.”*

De hecho, hemos querido que fuera un trabajo de equipo, del consejo general y de todos los que han trabajado en la administración general, de la familia monfortiana. Una administración que se ha destacado por la entrega generosa a la misión y por la fraternidad en las relaciones humanas.

En esta fiesta de la Anunciación, quisiera entonces, que renováramos nuestra consagración a Jesús por María, buscando vivir el misterio de la Encarnación en la práctica de nuestras vidas, caminando de esperanza en esperanza y reconociendo que es necesario hacerse discípulos del Señor, como recordamos al final del texto de la Consagración:

“Oh Virgen fiel, haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que logre llegar, por tu intercesión, y a ejemplo tuyo, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo. Amén.”



P. Luiz Augusto STEFANI, SMM
Superior General